

112/2015

16 de octubre de 2015

*Jessica Cohen\**

EFFECTOS SOCIALES DEL TERRORISMO.  
CRISIS DE REFUGIADOS Y  
ARGUMENTACIONES ERRÓNEAS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## EFFECTOS SOCIALES DEL TERRORISMO. CRISIS DE REFUGIADOS Y ARGUMENTACIONES ERRÓNEAS

### Resumen:

Conocer alguno de los efectos que, sobre la sociedad, puede causar el terrorismo, ayuda a comprender porque hay sectores sociales que se oponen a la llegada de refugiados. En particular, en el contexto actual europeo, cuando este rechazo se argumenta en que su protección es un facilitador a la entrada de elementos terroristas en un territorio.

### *Abstract:*

*Knowing some of the society effects that terrorism could produce is a way to understand why there are some social sectors opposed to the arrival of refugees. In particular, in the current European context, when rejection is argued that their protection is a facilitator of terrorists entry.*

### Palabras clave:

Refugiados, terrorismo, crisis humanitaria, sociedad.

### *Keywords:*

*Refugees, terrorism, humanitarian crisis, society.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*“Asylum seekers make a perfect target for people who want to invoke old prejudices against foreigners”<sup>1</sup>*

*(Ruud Lubbers, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2001)*

El viejo continente está siendo destino del mayor éxodo de refugiados que se ha vivido desde la Segunda Guerra Mundial. Personas que huyen de sus países de origen como Siria, Afganistán, Irak y Somalia, de donde provienen el 85% de las llegadas (UNHCR<sup>2</sup>, 2015) y más de un 30% son mujeres y niños (UNICEF, 2015). Países como Siria donde, además de una guerra civil, el gobierno se disputa el territorio con uno de los grupos terroristas de mayor capacidad de actuación que se ha conocido hasta la fecha (CTC West Point, 2014; Brookings Doha Center, 2014).

El concepto “refugiado”, según la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados<sup>3</sup>, hace referencia a la persona que: *“debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él”*.

La definición no deja lugar a dudas, es una situación humanitaria de tal urgencia que, para su gestión, requiere que un tercer país ejerza a modo de protector. Sin embargo, muchas son las voces que se alzan estos días evocando el riesgo que puede suponer la infiltración de terroristas en estas riadas humanas. Una afirmación que, de interiorizarse, puede llegar a generar miedo, rechazo o violencia por parte de algunos sectores de las comunidades de acogida. El problema se agrava cuando esta visión es proyectada por autoridades, de uno u otro nivel, que tienen la capacidad de poner en marcha políticas que nacen sin un objetivo claro, contribuir a un discurso retórico o, simplemente, aportar argumentos de dudosa validez a los sectores más reaccionarios. Así, y como estamos viviendo, la postura de “país protector” se desvanece ante debates superfluos que se pueden contabilizar, paralelamente, en pérdida de vidas humanas.

Los atentados del 11s pusieron de manifiesto los sesgos que una acción terrorista podía ejercer sobre la conciencia social y su trato hacia los refugiados. Gobiernos de uno y otro lado del Atlántico, alteraron el régimen internacional de protección en su carrera anti terrorista. Como mencionara en su día Ruud Lubbers, Alto Comisionado de las Naciones

<sup>1</sup> Refugees, UNHCR, Vol.4, Nº 125, 2001 <http://www.unhcr.org/3c35b88c5.html>

<sup>2</sup> Acceso a informe completo <http://www.unhcr.org/5592bd059.html>

<sup>3</sup> Link de acceso al texto, cuya entrada en vigor se produjo el 22 de abril de 1954. <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0005>

Unidas para los Refugiados: *“as emotions run high and while Americans and the rest of the world grieve, we should refrain from pointing fingers and inciting hatred against innocent groups such as refugees”*.

Intentando dejar de lado la paranoia colectiva, se puede obtener una visión más veraz de la situación si somos capaces de interiorizar el significado y urgencia que la palabra refugiado lleva inherente y los efectos que, el propio terrorismo, causa sobre todos nosotros.

La concreción de las consecuencias derivadas del terrorismo es aún limitada dado que su estudio se está haciendo temáticamente muy sesgado, como así se refleja en múltiples investigaciones y revisiones bibliográficas analizadas bajo el epígrafe *“Critical Studies on Terrorism”*. Si bien en términos económicos, por ejemplo, el impacto del terrorismo puede ser más fácilmente cuantificable, quizá también por la experiencia ya acumulada en la realización de este tipo de estudios, los efectos sociales, difusos en múltiples esferas y con materializaciones en el largo plazo, suponen una mayor complejidad tanto en su registro como en su pertinente evaluación y análisis.

## ÁMBITO PSICOLÓGICO

Una de las principales pretensiones del terrorismo es la afectación de la esfera psicológica de la sociedad, principalmente infundiendo terror. Este tipo de efectos, pese a la dificultad que pueda suponer su valoración, no deben ser postergados a niveles de análisis marginales. Se trata de una guerra psicológica, tanto racional (por la probabilidad que se le asigna a la existencia del evento en concreto) como irracional (al sobreestimar la posibilidades de llegar a ser víctima) que tiene por objetivo la extensión del miedo.

Como ejemplo, y pese al contexto de continuos ataques en el panorama internacional, no fue hasta los atentados de París, el 7 y 8 de enero del presente año, cuando los españoles volvieron a manifestar su preocupación por la posibilidad de ser víctimas ante este tipo de ataques. Así, en la correspondiente encuesta del CIS (cuyo trabajo de campo fue registrado en el periodo del 2 al 12 de enero) las menciones al terrorismo como problema alcanzaron el 1.1%, un 0.6% más que en el mes de octubre. Se trata, por tanto, de un efecto significativamente negativo sobre la vida de las personas, estén o no expuestas de manera directa a la actividad terrorista.

Situación similar se estaría volviendo a vivir en la actualidad respecto al éxodo de refugiados, donde los temores tienden a ser desproporcionados por mucho que se sustenten en argumentos legítimos de protección ante un hecho hipotético.

Un ejemplo en que se puede observar este efecto es analizando la situación de los refugiados somalíes en Kenia<sup>4</sup> y Uganda. Los atentados durante la retransmisión de la Copa Mundial de fútbol en Kampala, Uganda, año 2010, y en el centro comercial Westgate en Naironi, Kenia, año 2013, fueron llevados a cabo por la milicia sunita islamista Al Shabaab, pero sus consecuencias no se limitaron a los 74 y 67 muertos, respectivamente, centenares de heridos y cuantiosos daños económicos. Supusieron un deterioro, diferente en cada caso pero continuo hasta el día de hoy, de la situación de los refugiados en ambos países, particularmente de aquellos procedentes de Somalia. No sólo aquellos recién llegados, sino los que llevaban años asentados en sendos países y habían sido capaces de dinamizar económicamente los campos donde en su día fueron ubicados.

Cuestión paralela sería llegar a determinar si la comisión de ataques de manera reiterada contribuye a un mayor efecto sobre la psique de las personas. Aunque puede darse esta posibilidad, la aparición del efecto de la acomodación<sup>5</sup> ante repetidos sucesos traumáticos, incluso de duelo, puede llegar a revertir sus efectos. Esta situación implica una desensibilización social ante el terrorismo, llegando a mantener niveles aparentes de vida normal, aun estando expuestos directamente a este tipo de ataques (Waxman, 2011). Si bien esta habitualidad puede ser un mecanismo positivo en el día a día de los ciudadanos, no se debe descartar la posibilidad de entrar en una suerte de anomia social<sup>6</sup> que derive en un ciclo de cultura de violencia (Waldmann, 2007) en la que ésta sea visualizada, no sólo como habitual, sino como respuesta normal, natural e incluso justificada ante determinados hechos. Circunstancia que supondría una auténtica lacra para la convivencia pacífica.

## CREENCIAS Y ACTITUDES

Los ataques terroristas, al igual que sucede con las grandes catástrofes, guerras o crisis, modelan la psique social. Partiendo de las características del recuerdo y la memoria estudiadas en su día por Craik y Lockhart, al tratarse de eventos altamente negativos, su vivencia representa un mayor impacto sobre posteriores evaluaciones y juicios de situaciones que la información positiva almacenada, y su recuerdo es más accesible. Uno de estos cambios afecta a la imagen interior (imagen mental) que la población se hace de otras sociedades, particularmente de aquella de la que procede el terrorista, o aquellas con él relacionadas, configurando creencias negativas y actitudes hostiles hacia terceras sociedades (British Journal Of Psychiatry, 1998; Bar-Tal y Labin, 2001). Dotar de rostro a una amenaza compartida fortalece la identidad de los individuos con respecto a la comunidad que les rodea.

---

<sup>4</sup> <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/06/kenya-respect-human-rights-somali-refugees-150605082231426.html>

<sup>5</sup> La acomodación, analizada en el marco del terrorismo, implica la habituación psicológica ante el hecho, reduciendo así el nivel de estrés producido por el mismo y, por tanto, una pérdida de sensibilidad ante su posible comisión.

<sup>6</sup> Entendida como la disociación que puede darse entre los objetivos culturales deseables y las normas o mecanismos establecidos que permiten acceder a ellos (Merton, R. 1968)

Se forja, asimismo, un ciclo de auto-generación de desconfianza que contribuye a mantener inconscientes niveles de miedo no justificados. La creciente entrada de refugiados se está enfrentando a una legítima inseguridad social, que trata de conocer antecedentes personales y veracidad de las condiciones de necesidad. Una situación insostenible en momentos de urgencia. Un desafío a la gestión pública que, como sucede con todo movimiento social, no puede asegurar con absoluta certeza que no se proveerá de protección a un sujeto que tiene intereses terroristas. Y es, en la posible ocurrencia de un caso aislado de estas características, donde se apoyan los argumentos que están ralentizando la gestión de una crisis humanitaria sin precedentes, una crisis cuyas consecuencias desestabilizadoras aún minusvaloramos.

Esta predisposición hacia el rechazo de lo ajeno, que representa a su vez múltiples derivaciones de naturaleza negativa, viene amplificada por la actuación de la memoria colectiva (Pennebaker, 1993). Según los estudios del sociólogo francés Halbwachs, los hechos que impactan a las colectividades son recordados y retroalimentados de manera colectiva. Las conmemoraciones y aniversarios, así como la búsqueda de preguntas y respuestas de manera conjunta, serían rituales que incrementan este tipo de patrones sociales. Una historia *informal sumergida* (Pietri, 1992) generadora de odios inter-grupales y lealtades intra-grupales.

En esta dinámica de grupo también juegan un papel de gran importancia los sentimientos de victimización sociales, al entender que la población civil no ha de ser víctima de violencia política o terrorista (Mosher, 2005), circunstancia que aúna en la deslegitimización tanto de los terroristas como de las personas a las que dicen representar.

El rechazo hacia lo desconocido, en el caso concreto del terrorismo yihadista, afecta también a la percepción de la religión, entendida esta en su amplio espectro, pero de forma particular respecto a la religión islámica. En palabras de Coolsaet, estudioso de la radicalización musulmana, la ortodoxia religiosa y la radicalización política responden a mecanismos muy diferentes. En esta misma línea se pronuncia Olivier Roy, asegurando que *“el proceso de radicalización violenta tiene poco que ver con la práctica religiosa, mientras que la teología radical, como el salafismo, no conduce necesariamente a la violencia”*.

Pese al debate que puede suscitar este tipo de afirmaciones, se ha de tener presente la actualidad del fenómeno yihadista, y terrorista en general. Contexto en el cual las líneas ideológicas aparecen ampliamente difusas, no sólo respecto a la importancia de la religión y la política en la ecuación, sino por la necesidad de tener en cuenta el paralelismo, en algunos de los casos, con acciones de insurgencia clásica, con crimen organizado o, incluso, dando cobijo a fenómenos de militancia asalariada, como sucede en el caso del autodenominado Estado Islámico.

## ETNOCENTRISMO Y XENOFOBIA

La sociedad objeto de ataques terroristas incrementa también sus acciones solidarias entre sus miembros, en detrimento de su identificación con grupos externos (Huddy et al., 2002). Ejemplos de estos comportamientos se indican en el estudio de Waxman (2011); se cita así el incremento de la identidad étnica rusa respecto a los ataques terroristas chechenos, comportamiento que elevó los niveles de xenofobia; el contexto post 11s, donde las exhibiciones de patriotismo se hicieron constantes; o la segunda Intifada, donde un 86% de los judíos afirmó que los acontecimientos habían fortalecido la unidad nacional. En el caso de Inglaterra, por ejemplo, según indica una encuesta autorizada por su ejecutivo sobre actitudes<sup>7</sup> (Encuesta NatCen sobre Actitudes Sociales, 2013), tras la comisión de los atentados del 11s, el prejuicio racial tendió a aumentar de manera progresiva. Según los propios responsables de desarrollar estos estudios, la preocupación por la inmigración y los atentados terroristas son las circunstancias principales a las que se atribuye este aumento.

Este tipo de acciones solidarias entre los miembros de una misma comunidad revertirá en diferentes consecuencias en atención a si previamente ya existían, al menos de manera latente, comportamientos de exclusión respecto a terceras comunidades, incrementando en este caso el rechazo previo a las mismas. De otro modo, se configurarían a modo de potenciadores en el nacimiento de los mismos, generando identidades etnocéntricas capaces de excluir a otras comunidades.

Como ejemplo de este tipo de derivaciones, se puede citar la actual actividad de la extrema derecha en Europa. Estrechamente relacionado con el clima político-social que subyace en la región, la extrema derecha mantiene una alta capacidad de reacción, siendo capaz de movilizar a sus simpatizantes a golpe de cualquier evento, actualidad o suceso traumático, incluso cuando en su mensaje se incorporan elementos narrativos o de acción de odio o intolerancia. La crisis económica y, en mayor grado los atentados yihadistas, ofrecen cobertura a su discurso contra inmigrantes y musulmanes, afianzando frente a terceros la identidad nacional. Los ya citados atentados de París, son un claro ejemplo de cómo un evento terrorista fue utilizado<sup>8</sup> de esta manera, generando además efectos directos, como el incremento de actos de xenofobia, racismo e islamofobia<sup>9</sup> y aumentando el apoyo de amplios sectores de la sociedad a sus mensajes. Esta situación se está observando en la actualidad con el movimiento PEGIDA<sup>10</sup> (Cohen y Blanco, 2015).

---

<sup>7</sup> Georgia Graham. 9/11 terror attacks fuelled decade long rise in racism in the UK. *Telegraph*, 28 de mayo de 2014 <http://www.telegraph.co.uk/news/politics/10859770/911-terror-attacks-fuelled-decade-long-rise-in-racism-in-the-UK.html>

<sup>8</sup> Philip Gourevitch. Le Pen's Moment. *New Yorker*, 10 de enero de 2015 <http://www.newyorker.com/news/news-desk/le-pens-moment>

<sup>9</sup> Delphine Roucaute y Madjid Zerrouky. L'islamophobie est-elle punie par la loi?. *Le Monde*, 20 de enero de 2015 [http://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2015/01/20/l-islamophobie-est-elle-punie-par-la-loi\\_4559911\\_4355770.html?xtmc=racisme&xtcr=36](http://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2015/01/20/l-islamophobie-est-elle-punie-par-la-loi_4559911_4355770.html?xtmc=racisme&xtcr=36)

<sup>10</sup> Movimiento alemán cuyas iniciales significan "Patriotas Europeos Contra la Islamización de Occidente". Actualmente se encuentra extendido por numerosas poblaciones del país, así como en terceras naciones europeas.

Se ha tendido también a pensar en que los inmigrantes musulmanes y sus descendientes, en especial aquellos residentes en zonas urbanas marginales o de menor nivel económico y más densificadas, son especial caldo de cultivo para futuros terroristas. Incluso el término de segundas o terceras generaciones no deja de reflejar lo peyorativo de un prejuicio establecido, cuando su uso está destinado a identificar a ciudadanos que nacen en un país concreto y por cuya condición adquieren ya la nacionalidad. Ambos discursos unidos, el de las ulteriores generaciones junto a su procedencia de barrios marginales, que no sirven sino para incrementar el prejuicio sobre esta población. Estudios como los desarrollados por los geógrafos Nissa Finey y Ludi Simpson, centrados en el análisis de direcciones de todos los musulmanes británicos acusados por delitos de terrorismo a mediados de los 2000, ponen de manifiesto que más del 77% de los mismos procedían de barrios con menos de un 11% de población musulmana. Al igual que indicaba Marc Sageman, en su análisis sobre captación terrorista, donde la mayoría de su muestra no pertenecía a clases sociales pobres, familias rotas, ni vivían aislados (Saunders, 2012).

## OPINIÓN PÚBLICA

Pese a lo evidente que pueda resultar el efecto que el terrorismo produce sobre esta variable, evaluar los efectos del mismo es nuevamente complejo. Los diferentes estratos y grupos sociales que componen la sociedad responden de manera muy diferente ante este tipo de acontecimientos negativos. En particular, las diversas ideologías políticas determinarán la forma en que esa nueva información es procesada y evaluada.

En suma, variables como la fortaleza previa que cada persona mantenga sobre sus creencias, la naturaleza, magnitud y contexto del ataque o la dimensión que adquiera su difusión por parte de los medios, determinarán el posible cambio, o no, de la opinión pública social (Petty y Krosnick, 1995).

Al respecto, es de interés observar el impacto que han supuesto los atentados del 11s en Estados Unidos y los atentados del 11m en Madrid, donde la sola gestión política fue elemento configurador esencial en la posterior opinión pública de ambos países (Waldman, 2006).

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y RESILIENCIA FRENTE AL TERROR

Ligado tanto a los efectos psicológicos como a los producidos sobre la opinión pública fundamentalmente, múltiples son los estudios que ponen de manifiesto (Petty y Krosnick, 1995; Shoemaker y Reese, 1996; Woods, 2011) que una exhaustiva cobertura del fenómeno terrorista por parte de los medios, incrementa la posibilidad de ser influenciado, al dotar de mayor importancia al hecho que es transmitido.

En el año 2011 se realizaba un estudio que trataba de determinar si el diferente contexto con el que se exponen a los ciudadanos las noticias relacionadas con terrorismo, tenía algún efecto sobre la percepción del mismo<sup>11</sup> (Woods, 2011). Como resultado de la dinámica, los sujetos evidenciaron un mayor nivel de amenaza cuando los peligros expuestos iban asociados a “*grupos radicales islámicos*” en comparación con el terrorismo de sello autóctono, y una mayor amenaza de la tecnología nuclear en comparación con la procedente del uso de armas convencionales. Como añadido, aunque pudiendo entenderse como algo contradictorio, el uso del término “terrorismo” no afectaba a la amenaza percibida.

No obstante, observando la actual tendencia mediática internacional, en la que rara vez se evita, no sólo la comunicación, sino la visualización de escenas de gran impacto, es posible afirmar la existencia de cierta resiliencia social frente a los mismos. No sólo por el posible surgimiento del efecto de habituación ya comentado, sino por la rápida capacidad de recuperación presentada por la sociedad (Waxman, 2011). Este es el ejemplo de la población de Irlanda del Norte en la década de los 70, cuando se temió que el inicio de la contienda terrorista paralizara el país. Distintas evidencias se encuentran en el análisis de pequeños grupos, donde su cercanía a la violencia emerge como factor principal en la explicación de las consecuencias sufridas.

Estas características, donde una ausencia de ataques, en la mayoría de los territorios occidentales, viene acompañada de una continua exposición a la amenaza, permite que el terrorismo se instaure en la conciencia pública y permanezca perenne a la agenda política y social. Los efectos, entonces, se dejan ver en situaciones como la actual, donde lo incognoscible de la amenaza, la hace susceptible a la exageración (The Soufan Group, 2015)<sup>12</sup>.

## RECORTES DE LIBERTADES EN NOMBRE DE LA LUCHA CONTRA TERRORISTA

De Australia a Canadá, de Inglaterra a España, son múltiples las organizaciones cívicas, agrupaciones sociales, partidos políticos u organizaciones no gubernamentales que denuncian reiteradamente el recorte de derechos y libertades que está suponiendo la carrera contra terrorista actual. A golpe de atentados, como viene siendo habitual y más exhaustivo desde los ataques del 11s, se están redefiniendo las estrategias –principalmente occidentales- en esta materia, circunstancia de urgencia e improvisación que poco tiene que ver con la cautela, rigor y reflexión que ha de acompañar cualquier medida, no solo tendente a afianzar y proteger la seguridad de la ciudadanía, sino a recortar sus libertades en aras de un interés ambiguamente calificado como mayor.

<sup>11</sup> Muestra de 176 sujetos sometidos al visionado de 8 bloques de noticias tratadas de diferente manera.

<sup>12</sup> Terrorism and the Refugee Crisis <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-terrorism-and-the-refugee-crisis/>

Cuerpos jurídicos redactados con lenguajes vagos y amplísimas categorías de delitos en detrimento de conceptualizaciones exactas y precisas, van encaminadas, según los últimos informes de Amnistía Internacional (2015) para varios países, entre ellos España, a la puesta en peligro de múltiples derechos y libertades como el derecho de expresión y de asociación, la libertad de circulación, el derecho a la intimidad o la presunción de inocencia, entre otros. Circunstancia esta que, de hacerse efectiva, poco tiene que ver con una convivencia en una sociedad “democrática avanzada”.

## CAOS E INCERTIDUMBRE

No solo derivado de los efectos hasta ahora señalados, sino de la multiplicidad de variables que conforman la actualidad internacional y formarán el futuro, donde el cambio, la velocidad y la incertidumbre se hacen constantes, se hace necesario aprender a vivir en sociedad bajo niveles perceptibles de caos. Ya no se trata del viejo legado darwiniano de la supervivencia del más fuerte, ni siquiera de la capacidad de adaptabilidad ante nuevas situaciones, sino de la capacidad de vivir y convivir de manera pacífica en un contexto de múltiples amenazas latentes, de continuo cambio, de caos. El desafío está en ser conscientes de la imposibilidad de vivir en una sociedad de riesgo cero y, como individuos, mantener la corresponsabilidad inherente a cada uno que permita convivir de manera pacífica.

La inteligencia futura, y presente, ha de ir encaminada, por tanto, a dirigir el caos hacia un nuevo orden adaptativo. A la generación de ideas y no de ideologías (Cohen y Blanco, 2015).

## CONCLUSIONES

Tanto la actividad terrorista, como su amenaza, pueden servir de facilitador para el refuerzo identitario de la comunidad, de los lazos de pertenencia de la misma y, por ende, de la convivencia pacífica. Los efectos de esta consecuencia dependerán, no sólo de los propios mecanismos de respuesta surgidos a nivel individual, y procesados tanto en el plano personal como en el grupal, o de los niveles de identidad comunitaria previos, sino también de la capacidad de gestionar la concreta situación traumática por parte de los poderes públicos, principalmente en los primeros momentos.

Si entendemos el terrorismo como un crimen, algo ajeno a la actuación de individuos civilizados y de naciones democráticas sujetas a estado de derecho, no cabe, por tanto, asociar sus acciones y actores a terceras comunidades, como manera de justificar un rechazo o protegernos frente a lo desconocido. Las pautas de actuación social, como se ha expuesto, vendrán determinadas en gran medida por identidades y prejuicios previos. Es en esta esfera donde sociedad y gobiernos tienen la obligación de tomar conciencia de los efectos en juego, y las consecuencias que de ellos se pueden derivar.

El objetivo racional insta a no vincular la existencia de refugiados, de personas que huyen de un contexto por la inseguridad con la que viven, con una amenaza para la seguridad de los receptores. Una proyección desproporcionada, enaltecida en las peores ocasiones por élites populistas, que frustraría toda ayuda humanitaria. Identificar a refugiados con terroristas puede llegar a ser un signo más de las deficientes medidas de lucha contra el terrorismo que puede llegar a desarrollar un estado. Una situación en la que, como consecuencia de los prejuicios sociales, más o menos alimentados, la implementación de medidas de protección va de la mano del diseño de acciones legislativas y administrativas de naturaleza contra terrorista. Dos fenómenos diferentes que, solo en el más extremo de los casos, pueden llegar a ser relacionados.

*“Aquel que tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo.”*  
Friedrich Nietzsche.

*Jessica Cohen\**  
*Analista en Seguridad Internacional*

**BIBLIOGRAFÍA**

BAR-TAL, D. y LABIN, D. The effect of a major event on stereotyping: terrorist attacks in Israel and Israeli adolescents' perceptions of Palestinians, Jordanians and Arabs. *European Journal of Social Psychology*. Vol. 31, nº3, páginas 265-280. John Wiley & Sons, 2001 DOI: 10.1002/ejsp.43

COHEN, J. y BLANCO, J.M. El Mundo en 2015. *Documento Marco*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 2015 [en línea] [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2015] [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2015/DIEEEM02-2015\\_Mundo2015\\_JmBlanco-JessicaCohen.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM02-2015_Mundo2015_JmBlanco-JessicaCohen.pdf)

HUDDY, L., FELDMAN S., CAPELOS, T. y PROVOST, C. The Consequences of Terrorism: Disentangling the Effects of Personal and National Threat. *Political Psychology*, Vol. 23, No. 3, Department of Political Science, State University of New York at Stony Brook, 2002 [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2015] <https://www.surrey.ac.uk/politics/research/recentpublications/Huddy%20et%20al%202002.pdf>

LISTER, C. Profiling the Islamic State. *Brookings Doha Center Analysis Paper*. nº 13. Brookings Doha Center 2014. [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2015] [http://www.brookings.edu/~media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling-islamic-state-lister/en\\_web\\_lister.pdf?la=en](http://www.brookings.edu/~media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling-islamic-state-lister/en_web_lister.pdf?la=en)

MOSHER, K. *Public Interpretations and Reactions to Terror Related Casualties: The Effects of Numbers and Identities*. Paper presented at the Annual Meeting of the International Studies Association. Department of political Science. Texas A&M University. Hawaii, 2005. [en línea] [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2015] [http://citation.allacademic.com/meta/p\\_mla\\_apa\\_research\\_citation/0/6/9/9/3/pages69938/p69938-1.php](http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/0/6/9/9/3/pages69938/p69938-1.php)

PÁEZ, D., ASUN, D., IGARTUA, J., GONZÁLEZ, J.L., GARCÍA, J. e IBARBIA, C. Procesos sociales de recuerdo de hechos traumáticos. Una investigación transcultural. *Psicología Política*. Nº 6, 1993, 73-93. Universidad del País Vasco, 1993 [en línea] [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2015] <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-4.pdf>

PENNEBAKER, J. Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. *Psicología Política*, Nº 6, 1993, 35-51. Universidad del País Vasco, 1993. [en línea] [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2015] <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-2.pdf>

PETTY, R. y KROSNICK, J. Attitude strength: Antecedents and consequences. Psychology Press, Nueva York. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. 1995.

PRICE, B., MILTON, D., UBAYDI, M. y LAHOUD, N. The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of the Islamic State. Combating Terrorism Center at West Point. 2014 [en línea] [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2015] <https://www.ctc.usma.edu/v2/wp-content/uploads/2014/12/CTC-The-Group-That-Calls-Itself-A-State-December20141.pdf>

SAUNDERS D. Myth of the Muslim Tide: Do Immigrants Threaten the West?. Random House Canadá. Alfred A- Knopf Canada Editor, 2012.

COHEN, J. y BLANCO, J.M. Presente y futuro del terrorismo de extrema derecha en Europa. *Revista de estudios Europeos*. Universidad de Valladolid. Dialnet, 2015.

SHOEMAKER, P. y REESE, S. Mediating the message. Theories of influences on Mass Media Content. Longam USA, 1996 [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2015] <https://journalism.utexas.edu/sites/journalism.utexas.edu/files/attachments/reese/mediating-the-message.pdf>

WALDMAN, P. Guerra civil, terrorismo y anomia social: el caso colombiano en un contexto globalizado. Grupo Editorial Norma. 2007

WALDMAN, P. (2006). El impacto del terrorismo sobre la opinión pública y la política. Real Instituto el Cano. *ARI* nº 76, 2006. [en línea] [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2015] [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publicacion+publica/ari+76-2006](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publicacion+publica/ari+76-2006)

WAXMAN, D. Living with terror, not Living in Terror: The Impact of Chronic Terrorism on Israeli Society. *Perspectives on Terrorism*. Vol 5. No 5-6, 2011. [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2015] <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/living-with-terror/html>

WOODS, J.. Framing Terror: an experimental framing effects study of the perceived threat of terrorism. *Critical Studies on Terrorism*. Vol. 4, Iss. 2, 2011 [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2015] [http://www.researchgate.net/publication/254369158\\_Framing\\_terror\\_an\\_experimental\\_framing\\_effects\\_study\\_of\\_the\\_perceived\\_threat\\_of\\_terrorism](http://www.researchgate.net/publication/254369158_Framing_terror_an_experimental_framing_effects_study_of_the_perceived_threat_of_terrorism)

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.